

ANTONIO JOSÉ DE SUCRE, GRAN MARISCAL DE AYACUCHO - ¿ UN NUEVO IMAGEN?¹

Magnus Mörner *

La imagen hasta ahora más divulgada sobre Don Antonio José de Sucre es la de un personaje increíblemente noble, fidelísimo al Libertador Bolívar y, como lo expresa muy bien y no sin ironía el historiador venezolano José Luís Salcedo-Bastardo, Presidente del Comité Venezolano del Bicentenario de su nacimiento, "con un criterio de la bondad casi blando y dulce. Carácter suave y casi seráfico". En efecto, al decir del mismo Sr. Salcedo, esto implicaría "un hombre de modesto vuelo mental, sin fuerza de originalidad", y un mero teniente dócil de Simón Bolívar. Bajo estas circunstancias apenas sorprende que la bibliografía hasta años recientes sobre el Gran Mariscal de Ayacucho haya sido escasa y de calidad mediocre. Por añadidura, las realizaciones principales de Sucre tuvieron lugar en tierras lejanas de su patria venezolana, como Ecuador, Perú y en Bolivia. ¿ A qué país pertenecía el hombre en realidad?²

Lo que sí se conoce es lo rapidísimo de su ascenso político-militar. Nacido en el seno de una familia patricia con tradición militar en Cumaná, en el noreste venezolano hace exactamente doscientos años, Antonio José estudió ingeniería militar en Caracas entre 1808 y 1810. A los 15 años, tomó las armas como Sub-teniente y fue luego miembro del Estado Mayor del Generalísimo Miranda. A partir de 1813 luchó en el oriente, bajo el mando de Santiago Mariño y ascendió a General de Brigada a los 24 años (1819). Tres años más tarde ganó la batalla de Pichincha que decidió la liberación de la Audiencia de Quito. Nombrado General en Jefe del Ejército patriota unido del Perú, ganó la batalla más decisiva de las guerras de Emancipación en Ayacucho, el 9 de diciembre de 1824; es decir, a menos de 30 años de edad todavía. Menos conocido en la historiografía es que también envejeció de manera prematura. A partir de 1825 se queja de su dolor de pecho, de su tos, de sus canas. "Soy una maraca vieja" escribe en carta tras carta, su metáfora favorita. Dice en una carta de fines de 1829 que su salud no le permitirá llegar ni a los cincuenta años, "si es que me toca (una) muerte natural", desde ya poco algo

* Ex-catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Gotemburgo, Suecia

probable, "en medio de este torbellino de revolución".³ Tenía razón. Lo iban a asesinar de la manera más cobarde en medio de la selva de Berruecos en el sur colombiano el 4 de junio de 1830. El asesino real, si bien no el verdugo, fue el general José María Obando y quien se benefició con su muerte fue el General Juan José Flores, ninguno de los cuales necesita presentación.⁴

El hecho de no haber gozado de verdadera educación - en contraste con por ejemplo Bolívar - creó en Sucre un verdadero complejo de inferioridad. En 1817 ya habla del "embarazo de no poseer los conocimientos suficientes para desempeñar mi destino..." Todavía peor cuando Bolívar y Santander le obligaron a aceptar los más altos cargos administrativos y políticos, lo que a juzgar por sus cartas, siempre hizo con el mayor disgusto - y en esto hay razón para creerlo en sus palabras. No se trata de una modestia excesiva. Así contesta por ejemplo al General Santander en 1822: "Temo, mi amigo, que mi falta de luces para gobernar pueblos me haga cometer errores. Ud. sabe que yo estoy desde la edad de 13 años en un cuartel, y que nada sé de las materias que a cada caso van a presentármese". No obstante fue, por ejemplo, uno de los mejores presidentes en asuntos administrativos que haya tenido nunca la República de Bolivia. Lo más interesante, sin embargo, es que este mismo complejo de inferioridad le haya hecho tan extraordinariamente interesado en escuelas y universidades por todas las partes de América que llegaría a conocer.⁵ Al mismo tiempo, en sus cartas no se nota nada del trauma psicológico-racial del Libertador Bolívar, quién una vez, al hablar de unos generales mestizos le dijo a Sucre: "Siempre seremos de un nacimiento punible: blancos y venezolanos".⁶ En suma: Antonio José de Sucre es cien por ciento militar: al lado de Bolívar, por lo tanto, es casi el único líder militar que no sea caudillo, que no piense en la adquisición de poder y riqueza a obtenerse en cierta región, por lo general con medios violentos, dentro de un espacio delimitado.⁷ Lo mismo que Simón Bolívar, su visión es americana: "...siendo una misma causa de los americanos es una misma nuestra patria". Mucho menos retórico y sofisticado que el americanismo de Bolívar, el de Sucre comprende por ejemplo su insistencia en liberar incluso Cuba y Puerto Rico.

También implica que sus tratados con enemigos derrotados, como los peruanos en Tarqui en 1829, sean tan benévolos que a veces hayan sido caracterizados de "errores políticos".⁸ Esta indulgencia suya contiene una paradoja, porque, por ser el militar que es, Sucre resulta un disciplinario muy severo, con soldados y oficiales por igual. Ordena que al desertor "le den 500 palos aunque quede muerto en el acto"; al desertor que además robe un caballo, que se ejecute "cualquier(a) que sea su clase y condición". Cuenta su amigo el cronista General Daniel O'Leary que, en un momento desesperado, en 1823, Sucre les hizo saber a sus Generales que no necesitaba sus consejos pero sí su obediencia, ya que no había entre ellos quien fuera "capaz de alcanzar a mis



Sucre en un oleo anónimo, Museo Bolivariano de Caracas

zapatos". Si la cita es correcta desmiente la "modestia" de Sucre, elogiada por muchos escritores, pero sí ayuda a explicar porqué hombre tan eminente fuera tan poco popular y tan poco querido por la mayoría de sus colegas.⁹ Fue militar y, diríamos hoy, hiper adicto al trabajo. Sabemos, por ejemplo, que en 1824 gastó un total de 750 pliegos de papel de cartas, muy a menudo escritas de su propia mano durante un total de 30 días. Durante sus momentos de extremo disgusto en los países andinos a mediados de los años veinte, en donde además, como ser tropical, sufría bastante del frío, insistía a menudo en su necesidad de un reposo. Como dijo en una carta a un hombre de negocios, preferiría sembrar papas, sea en Quito o en Cumaná. A este sitio le atraía, desde ya, su gran nostalgia por familiares y pueblo, a aquella comarca en cambio, los encantos de su querida Mariane Carcelén, Marquesa de Solana con quien iba a casarse. Pero llegando por fin a Quito confiesa a Bolívar, de manera bastante patética: "No sé como me irá en mi nuevo estado; una vida extraña a la que he tenido desde (los) quince años, lazos que cambian en cierto modo mis deberes y ocupaciones que me son desconocidas, van a emplear mi tiempo". Sucre nunca robó ni ahorró y no le agradaba vivir del dinero de su esposa.¹⁰

En sus cartas que he revisado, casi siempre su tono es serio, sin comparar con el estilo siempre cambiante, a menudo genial, de veras sublime de Bolívar. Sucre parece haber tuteado a su viejo amigo Carlos Soublotte, solamente; con O'Leary cambiaba chistes sobre el bello sexo, pero a Simón Bolívar - 13 años mayor - todo el tiempo lo llamaba: "Mi General"; mientras Bolívar lo llamaba "Mi querido general", o algo por el estilo. Sin embargo, hay en la correspondencia, entre ellos (de 1817 a 1830,) una evolución sustancial notable, hacia una creciente franqueza y amistad, en medio de todos los problemas enormes que ambos están enfrentando. Aún en los escritos apologeticos comunes sobre Sucre se suele admitir que al menos tenía una debilidad de carácter seria, su extrema sensibilidad. Claro, que se podrá encontrar uno que otro ejemplo de semejante facilidad de sentirse herido, insultado por cosas que a nosotros nos parecen triviales. A la vez, habrá que tener en cuenta que podría tratarse del pundonor militar, por cierto natural para hombre tan militar como Sucre. En lo que se refiere a su "sensibilidad" hacia el Libertador, sin embargo, se trata de algo esencialmente distinto. Primero, en su manera de escribir, Simón Bolívar podría combinar las expresiones de afecto más finas con críticas tan agudas como puñetazos. Además, en la correspondencia con Sucre, a mediados de la década de 1820, no sólo hubo entre ellos discrepancias triviales sino también varios casos de opiniones profundamente distintas en asuntos de gran importancia. Es posible que lo que llama el historiador venezolano, Germán Carrera Damas, "El Culto a Bolívar" ha hecho a los historiadores demasiado cautelosos para dar a estas discrepancias la importancia que como tal merecen.¹¹

La discrepancia más seria tocaba a la Asamblea Constituyente del Alto Perú, convocada por Sucre en febrero de 1825. Para Bolívar esto fue violar su principio de establecer nuevos Estados sólo en base de los antiguos virreinos para separar así Charcas del Río de la Plata. Además, el mando de Sucre era militar y por lo tanto, a fin de cuentas bajo las órdenes de Bolívar. Añade con sarcasmo e ironía: "Ud. tiene una moderación muy rara: no quiere ejercer la autoridad de General cual le corresponde, ejerciendo de hecho el mando del país que sus tropas ocupan, y quiere, sin embargo, decidir una operación que es legislativa. Yo sentiría mucho que la comparación fuese odiosa, pero se parece a lo de San Martín en el Perú". ¿Cabe preguntarse porqué Sucre tuvo "gran disgusto" al recibir esta carta? Según Sucre esto ocurrió por no ser suficientemente bien instruido al respecto por Bolívar y porque "sólo me he guiado por mi sentido común pero con la mejor buena fe".¹²

Por otra parte, la crítica de Sucre al proyecto reaccionario desastroso de Bolívar de una Constitución Boliviana fue en voz baja pero muy clara. Escribe Sucre a Daniel O'Leary en 1829: "En mi humilde sentir, el Libertador ha errado su marcha desde que obtuvo el Mando Supremo, lisonjeando a los facciosos y ... ha relajado más la moral pública y especialmente (la) del ejército". A los ojos de Sucre esto era un pecado mortal. Añade: "Yo se lo he dicho así y bien claramente".¹³

Con todo es obvio e indudable que se había formado entre estos dos grandes personajes una amistad personal sumamente fuerte y apasionada, una amistad "hispanica" diría un sueco como yo, con una admiración y una dependencia mutua. Esto se trasluce en las últimas cartas que intercambiaron en mayo de 1830. Escribe Sucre: "Cuando he ido (a) casa de Ud. para acompañarlo, ya se había marchado. Acaso es esto un bien, pues he evitado el dolor de la más penosa despedida". Contesta Bolívar que la carta de Sucre "me ha llenado de ternura y si a Ud. le costaba pena escribirmela ¿qué diré yo, yo que no tan sólo me separo de mi amigo sino de mi patria?".¹⁴

NOTAS

1. Discurso pronunciado en el Acto conmemorativo del Bicentenario del nacimiento del Gran Mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Estocolmo, en 3 de febrero de 1995
2. Salcedo-Bastardo en Sucre, Antonio José de: De mi propia mano. Ed. por Salcedo-Bastardo, Biblioteca Ayacucho, Caracas 1981, págs. XI-XII. A propósito de una biografía sobre Sucre, David Bushnell apunta: "Though he looms large in much of the literature on Bolívar, Sucre has not received a really adequate biography in his own right". Latin America. A Guide to the Historical Literature. Ed. por Charles Griffin, Austin TX y Londres 1971, pág. 335.

3. Sobre Cumaná, Mörner, Magnus, *Region and State in Latin America's Past*, Baltimore y Londres 1993, págs. 37-39; Salcedo-Bastardo en Sucre (1981), XV, XXIV; Sucre a un hermano el 13 de diciembre de 1829, *ibid.*, pág. 391.
4. Ver, por ejemplo, José María Arboleda Llorente, *Historia de Colombia*, Popayán 1951, págs. 171 f. Obando, brevemente, fue Presidente de Colombia en 1853 para morir en 1861. Breve retrato en *Spanish America after Independence c. 1820-c. 1870*, ed. por Leslie Bethell, Cambridge 1987, pág. 227. Flores gobernó Ecuador entre 1830 y 1845.
5. Carta a Soubllette el 9 de nov. de 1817 en Sucre (1981), pág. 7; a Santander el 6 de julio de 1822, *ibid.*, pág. 71 f. Sucre pide, por ejemplo, al Cabildo de Otavalo, Ecuador, el 21 de sept. de 1822 "que se me digan materialmente cuántas escuelas hay, en donde están, quiénes son los maestros, qué enseñan, que es lo que gana, de dónde se les paga, qué método de enseñanza se observa etc." Sucre (1981), pág. XIX. Ver también *ibid.* págs. 86-89. Sobre las reformas de Sucre en Bolivia ver, por ejemplo, Klein, Herbert S., *Bolivia: The Evolution of a Multiethnic Society*, Nueva York y Oxford 1982, págs. 106-111.
6. Sobre Bolívar y la raza ver mi libro *La mezcla de razas en la historia de América Latina*, Paidós, Buenos Aires 1969, págs. 88-92, y en Simón Bolívar 1783-1983. *Imagen y presencia del Libertador en estudios y documentos suecos*, Instituto de Estudios Latinoamericanos, Estocolmo 1983, págs. 75-78. Para la cita de Bolívar sus *Obras completas*, III, La Habana 1950, pág. 332, en carta a Sucre del 28 de set. de 1829.
7. Subrayado por John Lynch, "Bolívar y los caudillos", *The Hispanic American Historical Review*, LXIII:1 (1983), págs. 5-35, pág. 11. La definición de caudillo, claro está, es lo crucial: "...regional chieftain, deriving his power from control of local resources...armed patron-bands, held together by personal ties of dominance and submission and by a common desire to obtain wealth by force of arms". Lynch también califica al General Rafael Urdaneta como un "no-caudillo".
8. Cita de Sucre (1981), págs. XVe. I-XVIII; M. Chiriboga V. en *Nueva Historia del Ecuador*, ed. por E. Ayala Mora, VI, CEN, Quito 1983, pág. 256.
9. Sucre (1981), págs. XI-XII, 57, 170; *The Detached Recollections of General D. F. O'Leary*, ed. por R.A. Humphreys, Londres 1969 - a menudo más francas que su famosa *Narración* - págs. 17-19 le cita a Sucre (pág. 19): "You have all forced me to take command, and against my wishes I have consented because we are in front of the enemy. Probably you suppose, because I am of inferior rank to some and junior to others, that I will relax the discipline. You deceive yourselves. I must be obeyed. I know my duty and will perform it and you shall perform yours. I want not your advice but your obedience. I have gained victories before now without your assistance, for there is not amongst you one worthy of touching my shoes".
10. Sucre (1981), pág. XIV. Cita, *ibid.*, pág. 365: carta a Bolívar el 6 de agosto de 1828; carta al Coronel Vicente Aguirre el 25 de nov. de 1823, *ibid.*, pág. 152.
11. Es necesario combinar los textos reproducidos en Sucre (1981) con los de las *Obras completas* de Bolívar, ed. por Vicente Lecuna, 2. end., II y III, La Habana 1950. Ver también la caracterización del estilo de Sucre (1981), pág. XXII, por Salcedo-Bastardo. Carrera Damas, G., *El culto a Bolívar*. Esbozo para un estudio de la historia de la ideas en Venezuela, Caracas 1969. En 1825, el mismo Bolívar escribió un "Resumen succinto de la

vida del General Sucre" (Texto en: Historia de la historiografía venezolana, ed. por G. Carrera Damas, Caracas 1961, págs. 50-55).

12. Ver las extraordinarias cartas de Bolívar a Sucre del 21 de febrero de 1825 (Bolívar, 1950, II, págs. 83-85) y de Sucre del 4 de abril del mismo año (Sucre (1981), págs. 223-226. Continúa el primero: "Le diré a Ud. con la franqueza que Ud. debe perdonarme, que Ud. tiene la manía de la delicadeza, y que esta manía la ha de perjudicar a Ud, como en el Callao /en junio de 1823/. Entonces quedaron todos disgustados con Ud. por delicado, y ahora va a suceder lo mismo" (pág. 84). Contesta Sucre: "Es verdad, mi General, que mi conducta en el Callao fue tan incierta porque estando opuestas mis opiniones con las órdenes de Ud. preferí obedecer a Ud. como soldado..." (pág. 226). Ver también mi libro *The Andean Past*, Nueva York 1985, pág. 126 f.
13. En carta a Sucre del 12 de mayo de 1826 Bolívar presenta su proyecto en los términos más orgullosos - "ha recibido una perfección casi inesperable" (Bolívar, 1950, II, págs. 360- 365). Ahí exclama también: "...sin Ud. no soy nada, y por consiguiente, el mundo que pesa sobre nuestros hombros, caerá a sumergirse en un vasto océano de anarquía". Sucre le contesta con respecto al proyecto que "había leído tres veces" el 6 de junio de 1826 en Sucre (1981), pág. 307 f. Un análisis sensato de la Constitución en Gerhard Masur, Simón Bolívar, *Albuquerque NM* 1948, págs. 556-563. - Sucre a O'Leary el 6 de octubre de 1829 en Sucre (1981), pág. XII. Merece notarse que al mismo tiempo tanto O'Leary como Juan José Flores se quejaban a Bolívar sobre Sucre por favorecer demasiado a los quiteños. M. Chiriboga en *Nueva historia del Ecuador*, VI, pág. 300.
14. Sucre a Bolívar, al parecer el 8 de mayo de 1830 (Sucre 1981), pág. 401; Bolívar contesta el 26 de mayo. Bolívar (1950), III, pág. 424. Es en carta al General Flores que, ante todo, expresa su dolor sobre el atentado (*ibid.*, pág. 432 f.), sentimiento por cierto no compartido por éste cuya secesión de Gran Colombia ahora había sido asegurada. En su novela documentada, *El general en su laberinto*, Gabriel García Márquez nos da una visión de lo que significó la tragedia para Bolívar (Madrid 1989, págs. 191-193). Ver también su retrato de Sucre (págs. 25-29). En carta a Bolívar el 19 de junio de 1823 (1981, pág. 121 f.), Sucre, deprimido tras haber retirado de Lima, antepone su amistad con él al mismo concepto de "patria": "Yo he hecho a Ud. el servicio que quizás no hubiera hecho a la patria; he comprometido mi reputación y perdido Lima...!Cuánto ha sido lo que Ud. ha exigido de mí!" Bolívar, por su parte, al nombrar Sucre "Jefe absoluto del Sur" el 28 de octubre de 1828 expresa su confianza en términos graciosos: "Todos mis poderes buenos y malos los delego en Ud." Termina la carta al diciendo: "Sí, mi querido Sucre, Ud. es uno conmigo, excepto en su bondad y en mi fortuna". Bolívar, 1950, III, págs. 30-32. La interpretación que presenta Masur, *op. cit.*, págs. 449-450, de la amistad entre Bolívar y Sucre, es interesante.